

Texto- Marcos 5:1-20

Título- Cristo restaura a la gente esclavizada

Proposición- Cristo, en Su poder divino, restaura a la gente esclavizada por Satanás.

Intro- Hoy continuamos en esta sección de libro de Marcos, en donde él nos muestra el poder de Cristo, Dios mismo, sobre todo. La semana pasada estudiamos la historia de Su poder sobre la naturaleza, cuando calmó la tormenta- en 8 días vamos a ver Su poder sobre la enfermedad y la muerte- y hoy vamos a estudiar esta historia del poder de Cristo sobre los demonios- y así, sobre Satanás mismo.

Así que, exactamente como vimos en la historia pasada, quiero enfatizar desde el principio que el enfoque de esta historia no son los demonios, ni el hombre endemoniado, sino Cristo y Su poder y Su deidad. Lo que más nos capta la atención en esta historia es la condición de este hombre, y el poder de los demonios, y lo que hicieron con los cerdos- pero Marcos quiere que nuestro enfoque sea captado por Cristo- por este hombre quien es verdaderamente Dios, a quien se someten los demonios mismos, quien puede dominar sobre las huestes de maldad con nada más Su palabra.

El punto es seguir adorando al Hijo de Dios, y maravillarnos de Su poder y majestad y dar gracias que Su poder todavía es para nosotros Su pueblo hoy en día. Así como los vientos y las olas no podían destruir a Cristo ni Sus discípulos, tampoco los demonios podían destruir a este hombre cuando Cristo vino para rescatarlo. Así como aun el viento y el mar obedecen a este Cristo, también los demonios, aunque no quieren, tienen que obedecerle y someter su voluntad a Él quien es el Soberano de todo.

Marcos continúa así como ha hecho en todo su evangelio- con historia tras historia, todo rápido. Dice el versículo 1 que “vinieron al otro lado del mar, a la región de los gadarenos. Y cuando salió Él de la barca, en seguida vino a su encuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo.” Fíjense que dice que, cuando salió de la barca, que “en seguida” vino a Él un hombre con un espíritu inmundo. La idea es que, literalmente inmediatamente después de que la barca había llegado a tierra seca, llegó este hombre. Cristo apenas había vencido el poder de la naturaleza, e inmediatamente después tenía que enfrentar el poder de los demonios.

Y Cristo los podía vencer- que es lo que nos da confianza a nosotros también. No podemos negar el poder de Satanás y los demonios- pero el poder de Cristo es mucho más grande. Y Él puede no solamente vencer las huestes de maldad, sino también puede restaurar a aquellos que han sido esclavizados por Satanás y su dominio.

Así que, en este pasaje vamos a aprender que Cristo, en Su poder divino, restaura a la gente esclavizada por Satanás. Aquí lo hizo físicamente, sin duda- pero también espiritualmente. Y hoy en día sigue haciendo lo mismo- rescata y salva a la gente, y la restaura para que sean Sus hijos, para que sean reconciliados con Dios y salvos para siempre.

Y vamos a aprender esta verdad por medio de considerar a este hombre endemoniado- su condición, su restauración, y su petición. En primer lugar, vemos

I. La condición del hombre

Leemos de la condición de este hombre en los versículos 2-5 [LEER]. Este hombre estaba perdido- estaba endemoniado, y por eso había sido rechazado por la gente en su ciudad, consignado a vivir en el lugar de los sepulcros, un lugar de muerte, porque la gente básicamente le consideró como muerto, como una persona sin esperanza. Ellos habían intentado atarle con grillos y cadenas, pero por el poder sobrenatural de los demonios morando en él, había podido no solamente quebrantar las cadenas, sino hacerlas pedazos y desmenuzar los grillos- dice que “nadie le podía dominar.” Y él sabía que estaba perdido y sin esperanza, porque dice que “de día y de noche andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras.” La idea es que estaba gritando con desesperación, sin palabras, por la tortura de la posesión de los demonios. Se hizo daño, hiriéndose con piedras- probablemente intentando hacer salir los demonios que estaban dentro de él. Estaba solo- dominado por el mal- un esclavo de Satanás.

Y vemos el grado de la posesión de los demonios, cuando Cristo habla con él, en el versículo 9, y le pregunta, “¿cómo te llamas?” Y parece que los demonios respondieron por medio de la boca de este hombre, diciendo, “Legión me llamo; porque somos muchos.” Una legión era un grupo militar romano que consistía de 6,000 hombres. La idea aquí no es tomar esto como literal, pensando que había exactamente 6,000 demonios dentro del hombre. Un judío en ese tiempo, escuchando la palabra “legión,” hubiera pensado en un grupo grande, un grupo de soldados, un grupo fuerte y poderoso. Ésta es la idea aquí- que este hombre fue poseído por muchos demonios, aunque no sabemos exactamente cuántos- muchos demonios con mucho poder y mucha fuerza.

Sin duda, podemos ver aquí el poder de Satanás- su poder para esclavizar al ser humano y dominarle por completo- vemos su poder en cuanto al número de demonios que tiene a su disposición. Que nunca olvidemos que estamos en medio de una guerra espiritual- cada ser humano es parte de esta batalla. Ahora, como cristianos, deberíamos estar conscientes, y luchar en el poder del Espíritu Santo, reconociendo que no podemos vencer nuestro enemigo en nuestras fuerzas, porque es muy poderoso.

Entonces, cuando leemos esta historia, y consideramos la condición de este hombre, nos hace pensar en nuestro mundo actual también. Este hombre endemoniado representa a cada ser humano en su estado natural. Es decir, espiritualmente, la condición de cada ser humano es igual a la condición de este hombre en esta historia- perdido, miserable, solo, incontrolable, destruyéndose a sí mismo, y sin ninguna esperanza en esta vida o en la siguiente.

Y no me refiero solamente a aquellos hoy en día que también tienen un espíritu inmundo- me refiero a cada ser humano, por naturaleza- cada ser humano sin Cristo y sin la salvación está en la misma condición- tal vez no se ve física y externamente, pero interna y espiritualmente tiene la misma condición como este hombre endemoniado. Porque el pecado esclaviza. Cada ser humano, naturalmente, es un esclavo a su pecado y a Satanás. Leemos en Romanos 6 y en Gálatas 4 y en otros pasajes que éramos esclavos del pecado- en II Timoteo 2:26 leemos de personas que están cautivas a la voluntad de Satanás. Efesios 2:2 nos dice que antes nosotros seguimos “la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia.”

Entonces, cada ser humano, naturalmente, es un esclavo a su pecado y a Satanás- tal vez no es poseído por un demonio, pero está perdido y sin esperanza. No necesitamos estar poseídos por un demonio para

estar esclavizados a Satanás y vivir por él y hacer su voluntad- nuestra naturaleza pecaminosa, con la cual nacemos, es suficiente para condenarnos para siempre, es suficiente para ponernos en esta condición perdida y miserable y esclavizada.

Hay una historia de una niña quien estaba peleando con su hermano. Su mamá entró y detuvo la pelea y preguntó a su hija, “¿por qué permitiste al diablo decirte que deberías arrancar el pelo de tu hermano y darle una patada en la espinilla?” Y la niña dijo, “pues, tal vez el diablo me hizo arrancar el pelo de mi hermano, pero darle una patada era mi idea.” Es decir, no necesitamos que el diablo nos hace pecar- hay suficiente pecado dentro de nuestra propia carne para causarnos a desobedecer a Dios y hacer lo que queremos hacer.

Entonces, la condición de este hombre parecía imposible, perdida, y sin esperanza- así como la condición de cada hombre en este mundo por naturaleza. Por eso, nos anima mucho seguir leyendo en la historia y aprender de

II. La restauración del hombre- por el poder de Cristo

En el versículo 6 leemos que este hombre se acercó a Cristo, y se arrodilló ante Él. Reconocemos que no lo hizo en adoración verdadera, porque en el siguiente versículo leemos lo que parecen ser las palabras de los demonios, no del hombre mismo [LEER vs. 7]. Y en el versículo 8 Marcos nos dice la razón por la cual los demonios respondieron así- porque Cristo le había dicho, “sal de este hombre, espíritu inmundo.” Por eso, ellos respondieron llamando a Cristo “Jesús, Hijo del Dios Altísimo”- tal vez reconociendo en verdad quien era, o tal vez intentando ganar control sobre Él por usar Su nombre. Y después rogaron a Cristo- “te conjuro por Dios que no me atormentes.” Y después de que Cristo preguntó su nombre, dice en el versículo 10 “y le rogaba mucho que no los enviase fuera de aquella región.”

Vemos aquí claramente el poder de Cristo- cuando confronta al hombre y sus demonios, ellos inmediatamente reconocen Su deidad y Su poder- inmediatamente reconocen que no van a poder resistir y poder vencerle- inmediatamente gritan y le ruegan, porque ven que no van a poder hacer nada frente al poder divino.

Y así era- leemos en los versículos 11-13 [LEER]. Vamos a considerar el asunto de los cerdos en un momento- pero aquí, ante todo, enfócate otra vez en el poder de Cristo- los demonios tenían que salir del hombre, porque Cristo así los mandó. Ellos no podían hacer nada sin Su permiso- tenían que pedir Su permiso aun para entrar a los cerdos después de salir del hombre. Podemos imaginar estos demonios rogando al Señor, “ok, nos vamos, sabemos que tenemos que obedecerte, pero por favor, permítenos por lo menos estar en los cerdos.” Estaban reducidos a rogar por sus vidas y tenían que pedir permiso para poseer a los cerdos.

Y no es solamente que vemos el poder de Cristo aquí en echar fuera los demonios- esto ya hemos visto en los capítulos anteriores. Pero aquí podemos ver también lo que Cristo hizo con el hombre después de que los demonios se fueron. Cristo le restauró completamente. Leemos de él en el versículo 15 que ya estaba “sentado, vestido, y en su juicio cabal [o, su sano juicio].” ¡Qué poder! Y deberíamos relacionar esta historia con la historia anterior- ¿qué tipo de hombre puede controlar la naturaleza, y calmar una tormenta solamente con Su palabra? ¿Qué tipo de hombre puede no solamente echar fuera una multitud de demonios, sino también después restaurar al hombre endemoniado completamente? Solamente el Dios-

hombre- solamente Cristo, el Hijo de Dios y Dios mismo. Él vino para sufrir y servir- pero nadie debería olvidar que es Dios.

Ahora, ¿qué pasó con los cerdos? ¿Por qué Cristo permitió que los demonios entraran a los cerdos, así causando la muerte de 2,000 de ellos? Puede parecer como un gran desperdicio- puede parecer como algo muy destructivo.

Algunos dicen que fue un juicio para los judíos, porque era en contra de la ley cuidar a los cerdos- los cerdos eran animales inmundos para los judíos. Yo no creo que esto sea la interpretación correcta, porque aquí estaban en la región de los gadarenos- y aunque no sabemos exactamente en cual ciudad estaban, lo que sí sabemos es que ya estaban en una región gentil, no judía. Habían cruzado el mar de Galilea, y estaban en una región que era parte de Decápolis, como leemos en el versículo 20. Decápolis, como uno puede ver si estudia un mapa de ese entonces, no pertenecía a Israel, sino era una región gentil. Entonces, no había ningún problema para la gente de esta región tener un hato de cerdos. Lo que sí es interesante es que aquí Jesús está haciendo milagros y mostrando Su deidad y salvando a este hombre en un lugar gentil- prefigurando el hecho de que la salvación que iba a comprar no era solamente para los judíos, sino para los de todo el mundo.

Entonces, si esto no era juicio, ¿qué pasó? En primer lugar, podemos recordar que Cristo, como el Dios soberano, puede hacer lo que quiera. Él creó estos cerdos, y si Él quería usarlos como una gran ilustración de Su poder, tenía todo el derecho de hacerlo.

Pero, aunque no podemos saber con completa certeza, porque el pasaje no nos dice, parece que había otra cosa aquí en permitir la destrucción de los cerdos- que Cristo no solamente quería mostrar Su gran poder sobre los demonios de esta manera tan dramática, sino porque también quería mostrar que haría cualquier cosa para salvar a este hombre- que quería mostrar que la vida de este hombre era mucho más importante que las vidas de unos animales. La vida de este hombre era mucho más importante que 2,000 cerdos- infinitamente más importante. Recuerden lo que hemos estudiado en el Catecismo Menor de Westminster en cuanto a la creación del hombre- el hombre es el pináculo de la creación de Dios, y de cierta manera más importante que la demás creación- él ha sido creado a la imagen de Dios, tiene un alma que va a vivir para siempre, y así, su vida tiene mucha más importancia que la vida de un animal. Nuestro mundo hoy en día tiene todo al revés- siente más tristeza por la muerte de un animal que la muerte de un bebé en el vientre. Pero el ser humano es infinitamente más valioso que un animal, porque va a vivir para siempre. Aquí Cristo demostró esta verdad de manera muy clara.

Y la otra cosa aquí es que parece que Cristo también quería mostrar de manera muy clara a este hombre que en verdad había sido rescatado- que nunca iba a ser molestado por estos demonios jamás en su vida- el hombre no solamente sentía cuando ellos salieron de él, sino podía ver con sus propios ojos que salían, entraron a los cerdos, los destruyeron, y desaparecieron para siempre. ¡Qué paz, qué tranquilidad sentía este hombre cuando vio a estos cerdos desapareciendo sobre el lado del despeñadero, y ahogándose en el mar! Si nosotros sentimos más tristeza por la muerte de los 2,000 cerdos que gozo y regocijo por el hombre que ya sabía que no iba a ser poseído nunca jamás por esos demonios, tenemos el enfoque completamente equivocado.

Marcos aquí quiere que nos regocijemos con el hombre ya libre y restaurado, en vez de sentir un tipo de tristeza equivocada por los cerdos. Este hombre valía mucho más que 2,000 cerdos- Cristo estaba dándole

la confianza, “en verdad has sido rescatado y salvado- no tengas más miedo, no temas más- ya eres mío- estos demonios no pueden molestarte jamás- estás libre- ahora descansa, recibe Mi paz.”

Y qué confianza es para nosotros reconocer que Cristo sigue haciendo lo mismo para seres humanos hoy en día- que Él sigue rescatando a personas esclavizadas por Satanás y las restaura para siempre. Lo hizo con nosotros que somos Sus hijos- y lo puede hacer también para cualquier persona aquí que sigue esclavizada en su pecado.

Porque no es simplemente que Cristo puede tomar a una persona esclavizada por Satanás y su pecado y rescatarle, sino que lo hace nuevo- lo regenera- lo cambia para siempre- lo restaura para que tenga una vida ahora que sirve, no solamente para que tenga una vida eterna en el futuro.

El contraste aquí es increíble- este hombre estaba sentado a los pies de Cristo en vez de corriendo por los sepulcros- estaba vestido en vez de desnudo, y en su sano juicio en vez de gritando y cortándose a sí mismo en desesperación. ¡Qué poder de Cristo! Esta legión de demonios no podía resistirle- y no era difícil para Cristo restaurar al hombre para que pudiera vivir una vida normal otra vez. Porque al final del pasaje, Cristo le manda a regresar a su casa y compartir las buenas nuevas de la salvación en Cristo. Ya no era un peligro ni a sí mismo ni a otros- ya podía vivir otra vez en paz.

¿Tú has sido restaurado por Cristo, o sigues esclavizado en tus pecados? Tal vez estás aquí, y has descendido a las profundidades del pecado- has hecho cosas que la gente no podría creer- te sientes esclavizado, sin esperanza. Cristo te puede transformar- Cristo te puede rescatar- Cristo te puede restaurar. No significa que nunca vas a tener más problemas en tu vida- hace 8 días vimos que es el plan de Dios que Sus hijos pasen por pruebas y tormentas en la vida. Pero puedes ser liberado de tus cadenas y tu esclavitud.

¿Has estado viviendo en pecado abierto, en pecado sexual, en pecados viles y sucios que no quieres admitir a nadie? Hay esperanza para ti- hay restauración disponible para ti- solamente en Cristo, solamente por medio del arrepentimiento verdadero y la fe en el evangelio. Por eso vino Cristo- por personas como este hombre endemoniado- por personas como tú y yo- perdidos, caídos, viles, imposibles. Lo que Cristo hizo aquí con este hombre es una ilustración de lo que puede hacer en la vida de cualquier persona- nos puede hacer nuevos, restaurados- salvos.

Finalmente, después de la restauración de este hombre, vemos su petición.

III. La petición del hombre- y la opuesta petición de la gente

Leemos en el versículo 18 [LEER]. El hombre, naturalmente, después de haber sido restaurado y transformado, no quería dejar de estar con su Salvador. Y aquí deberíamos reconocer que Cristo no solamente echó fuera los demonios, sino también salvó al hombre. Y sabemos esto porque, si Cristo hubiera echado fuera los demonios, pero no hubiera salvado al hombre, le hubiera dejado en un estado peor que el en que estaba cuando Cristo vino. Cristo no es así- sin duda salvó a este hombre.

Por eso, quería quedarse con Él, así como los 12. Cristo tenía otros planes para él, como vamos a ver en un momento- pero quiero que veamos el deseo del corazón de la persona transformada. Quiere estar con Cristo. Ésta es la reacción natural de cada persona que ha sido liberada y salvada por Cristo- quiere estar con Él, anhela estar con Él.

Entendemos esto, porque también nosotros hemos pasado por lo mismo- hemos sido rescatados y salvados, y por eso nuestro más grande deseo y anhelo debería ser estar con Cristo. Pero tal vez deberíamos pararnos aquí y hacer la pregunta- ¿todavía es nuestro más grande anhelo de la vida estar con Cristo- estar en Su Palabra, estar en oración- estar en Su iglesia?

En contraste, vemos la reacción de la gente de esta región, en los versículos 14-17 [LEER]. Ellos vieron el poder sobrenatural de Cristo, y su reacción era no querer tener nada que ver con Él. Sin duda, tenían miedo- así como los discípulos en el capítulo anterior- pero sin nada de fe. Probablemente también podían ver que Cristo era santo- y tal vez no querían ser molestados en sus pecados. Probablemente también estaban molestos por lo que había pasado con sus cerdos. Ellos no entendían que este hombre valía más que los cerdos- para ellos, él estaba muerto- le habían rechazado- pero sus cerdos sí eran importantes. Ya sea por una, o todas, de estas razones, la gente pidió a Cristo que se fuera.

Y la verdad es que ésta es la reacción natural de cada ser humano- rechazar a Cristo- no querer que Él esté- pedirle que nos deje en paz. Y la cosa más terrible que puede suceder en la vida de una persona es que Dios le concede su petición- su petición para ser dejado en paz, para no ser molestado más por la ley de Dios ni Su Espíritu Santo. Muchas personas que han estado en la iglesia, cuando ya se alejan, piden que Dios les deje en paz, que no les convenza de sus pecados. Y a veces Dios responde, y concede su petición. ¡Qué peligroso, qué triste, que Dios te deja- que no te convence más de tu pecado, sino que te deja contento en tu pecado y en tu vida sin Él!

Lo que necesitamos es responder como el hombre después de su restauración, y querer estar con Jesús, anhelar estar con Él y en Su Palabra y en Su iglesia. Es peligroso salir de la iglesia de Cristo y no querer regresar- a veces Dios permite que la persona recibe lo quiere, y que muere en sus pecados.

¿Qué quiere tu corazón? ¿Qué anhela tu corazón? Sé honesto. ¿Quieres estar con Jesús, incluyendo si significa que vas a pasar por las tormentas de la vida, y a veces perder lo que es más valioso para ti? ¿O quieres que Dios te deje en paz, que no te moleste más, que te deje contento en tus pecados? ¿Qué quiere tu corazón, joven? ¿Qué quiere tu corazón, adulto? Ten mucho cuidado- porque tal vez Dios va a concederte tu petición, y nunca serás salvo. ¡Qué triste sería para un joven aquí hoy recibir lo que más quiere, y nunca ser convencido más de sus pecados! ¡Qué triste sería para una persona que ha salido de esta iglesia, que Dios le deje en paz en el mundo, y nunca jamás estará preocupado por el estado de su alma! Que Dios tenga misericordia de nosotros, de nuestras familias, y de nuestra iglesia.

Aplicación- Vamos a terminar con tres aplicaciones. En primer lugar, necesitamos aprender cómo pensar bíblicamente en cuanto al tema de Satanás y los demonios. Hay dos extremos- o no creer en la realidad de Satanás, básicamente no creer en él- o pasar demasiado tiempo meditando en los demonios y Satanás y obsesionarnos con ellos.

Lo que necesitamos es reconocer que Satanás y los demonios existen, sin duda- que son poderosos- que estamos en medio de una batalla espiritual- pero que Satanás ya ha sido vencido, ya no tiene control sobre las cosas, y Jesús puede vencer cualquier poder de maldad en el momento que quiera, sin ningún problema.

Entonces, que no tomemos el diablo a la ligera, y así estar ignorantes de sus maquinaciones- necesitamos toda la armadura de Dios, porque nuestro enemigo, aunque vencido, todavía quiere

devorarnos. Pero tampoco deberíamos estar pensando en el tema constantemente, intentado descubrir los demonios que gobiernan en nuestra ciudad, o cosas así tan raras- porque no encontramos principios así en ninguna parte de la Biblia.

Podemos tener la certeza que ningún cristiano puede ser poseído por un demonio, porque su cuerpo es el templo del Espíritu Santo, porque el Espíritu Santo mora en él. Y aun la posesión de un incrédulo es algo muy raro.

Y muy prácticamente, no deberíamos pensar que “el diablo me hizo pecar,” que todos los problemas en mi vida y en mi familia y en mi país son debido a la obra directa del diablo. Hay suficiente pecado en cada persona, en su propia carne, para causarle a pecar- y mucho. Es más probable que la maldad que ves en tu vida, o en otros, es debido a los deseos de la carne y los deseos de los ojos, no la obra de los demonios.

La segunda aplicación es que no hay causas perdidas, causas sin esperanza- parecía así para el hombre en esta historia, hasta que viniera Cristo. Pero el poder de Cristo es omnipotente- puede vencer cualquier cosa o poder para salvar y restaurar a cualquier persona, no importa su pecado, no importa su vida. Si tú necesitas este poder y esta salvación hoy, ruégale por Su misericordia, por Su gracia en la salvación. No le pidas que te deje en paz- no te aferres a tus pecados- pídele que te rescate de tus pecados y tu esclavitud, y puedes disfrutar una gran calma- puedes ser restaurado.

Y finalmente, hay una aplicación aquí para el evangelismo. Después de que el hombre había pedido a Cristo que le permitiera quedarse con Él, leemos de la respuesta en el siguiente versículo [LEER vs. 19]. Y lo hizo [LEER vs. 20]. Podemos aprender algunas cosas muy importantes en cuanto al evangelismo.

En primer lugar, el evangelismo es el mandamiento de Cristo- Él mandó al hombre ir y compartir las buenas nuevas con otros. En segundo lugar, el evangelismo es la reacción natural de alguien que ha sido salvado y restaurado de la esclavitud del pecado. Este hombre tenía mucho que contar- podía contar las grandes cosas que el Señor había hecho con él. Había algo personal en su evangelismo, porque él había sido transformado.

Así debería ser con nosotros también. Deberíamos querer hablar con todos de las grandes cosas que Dios ha hecho con nosotros, cómo ha cambiado nuestras vidas. A veces tenemos miedo y no sabemos que decir- cuenta lo que Dios ha hecho por ti- el mensaje es contar cuán grandes cosas el Señor ha hecho con nosotros, y como ha tenido misericordia de nosotros.

Y finalmente, el evangelismo empieza en la casa, empieza con nuestros familiares y amigos y conocidos- y después Dios lo usa para afectar a otros. Aquí Cristo mandó al hombre a ir a su casa, a los suyos, y compartir el evangelio con ellos. Siempre deberíamos empezar en la casa, con los nuestros, y contarles lo que Dios ha hecho por nosotros. Y después, Dios puede usar nuestro testimonio de manera más grande, para que muchos otros puedan conocerle y ser salvos por Cristo.

Conclusión- Entonces, que demos gracias a Dios por habernos rescatado de nuestros pecados, de nuestra esclavitud- que nos maravillamos del poder de Dios en la salvación. Cristo, en Su poder divino, restaura a la gente esclavizada por Satanás.

Preached in our church 11-24-19